

Algunas consideraciones del tiempo en Freud y Lacan. La diferencia entre pasado y futuro desde la física y sus efectos en términos de subjetivación.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2020). *Algunas consideraciones del tiempo en Freud y Lacan. La diferencia entre pasado y futuro desde la física y sus efectos en términos de subjetivación. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/449>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/vQA>

ALGUNAS CONSIDERACIONES DEL TIEMPO EN FREUD Y LACAN. LA DIFERENCIA ENTRE PASADO Y FUTURO DESDE LA FÍSICA Y SUS EFECTOS EN TÉRMINOS DE SUBJETIVACIÓN

Fuentes Esparza, Mariela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT: “Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis”, y continúa las investigaciones planteadas y presentadas en 2019 respecto a las cuestiones del tiempo. En esta oportunidad, y tomando los conceptos de entropía y calor, explicaremos cómo sólo a partir de ellos se puede diferenciar pasado y futuro. Ubicaremos también algunas consideraciones sobre la idea de tiempo en Freud y Lacan y, remitiéndonos a los conceptos de deseo y repetición, pensaremos el trabajo en análisis sin dejar de señalar alguna reflexión sobre el momento que se está viviendo respecto del aislamiento y la Pandemia, en tanto los efectos que esto produce en un sujeto. Finalmente veremos cómo la subjetivación del tiempo pensada desde la física, y a partir del encuentro entre sistemas, permite ubicar la operación analítica de manera lógica en tanto es el analista un elemento propio de ese armado.

Palabras clave

Entropía - Tiempo - Subjetivación - Inscrición

ABSTRACT

SOME THOUGHTS ABOUT TIME IN FREUD AND LACAN. THE DIFFERENCE BETWEEN PAST AND FUTURE ACCORDING TO PHYSICS AND ITS EFFECTS IN TERMS OF SUBJECTIVATION
This work is part of an ongoing research project UBACyT (promoted by the Secretary of Science and Technology of the University of Buenos Aires) entitled “Problematics of the Voice and Gaze Formulation as an Object in Psychoanalysis”, and it delves into the considerations regarding the issue of time already proposed and partially presented during 2019. In this case, we are going to adopt the concepts of entropy and heat to explain how it is that only through them can the past and future be distinguished. We will also present some thoughts about the idea of time developed by Sigmund Freud and Jacques Lacan and, taking into consideration the concepts of desire and repetition, we are going to reflect on the analytic work, and make some observations about the current moment of isolation and pandemic, with emphasis on the effects that this produces in a subject. Finally,

we are going to show that considering the subjectivation of time from physics -and thanks to the encounter of systems- helps to locate the analytical operation in a logical way since the analyst is a constituent element of that assembly.

Keywords

Entropy - Time - Subjectivation - Inscription

Las últimas palabras del trabajo del año anterior fueron: “Para terminar, una frase de Henri Bergson: “*En todas partes donde algo viva, hay, abierto en alguna parte, un registro donde el tiempo se inscribe*” (Bergson: 2007) un tiempo que no es el del reloj, un cuerpo que no es el biológico. Dejamos planteadas estas cuestiones para futuras investigaciones. Continuaremos aquí con ellas.

“*Los hechos graves están fuera del tiempo, ya porque en ellos el pasado inmediato queda como tronchado del porvenir, ya porque no parecen consecutivas las partes que los forman.*” J. L. Borges, Emma Zunz

Introducción:

Mayo, 2020.

En medio de este complejo momento histórico escribo estas líneas sin tener plena certeza de si el Congreso tendrá lugar en forma presencial o virtual.

Cuando nos preguntamos si algo “tendrá lugar” apelamos a la dimensión del futuro. Sin embargo, sólo tenemos idea de un tiempo vivencial en términos de presente: *estoy ahora escribiendo estas líneas, momento diferente del que las estaré leyendo.*

Haremos primero un pequeño recorrido sobre el tema del tiempo en Freud y en Lacan eligiendo para ello dos conceptos organizadores: el deseo y la repetición respectivamente y el análisis y la operación del analista en ambos autores.

Tomaremos luego sólo algunas consideraciones planteadas respecto del tiempo por dos grandes físicos: Stephen Hawking y Carlo Rovelli para tratar de dilucidar algunas cuestiones que, en medio de una Pandemia se viven de manera más enigmática y quizás, por momentos, más oscura.

Desarrollo:

Comencemos con el recorrido en Freud respecto del tiempo en relación al deseo y al trabajo analítico. Encontramos en *“La interpretación de los sueños”* que *“el presente es el tiempo en que el deseo se figura como cumplido.”* En *“El sepultamiento del complejo de Edipo”*, Freud refiere a Schelling sobre los modos de conocer las tres edades del mundo donde: *“el pasado se cuenta como algo devenido-familiar, consabido (es el mito; mythein es contar, referir); el presente se conoce, se discierne, y se figura en un lenguaje de imágenes; y el futuro se vislumbra.”* Puede leerse allí también una relación entre pasado y futuro en estos términos: *“El devenir-futuro de la especie humana coincidiría con un devenir-pasado, en lo cual tendría cumplimiento lo prefigurado en la analogía con el doble trastorno del homúnculo del encéfalo.”* Freud relaciona la coincidencia del pasado y el futuro en términos de un devenir de la especie ligado a lo orgánico en este homúnculo cortical que es como plantear “el cuerpo dentro del cerebro”, remitiendo a las estructuras nerviosas o a un “concepto neuronal”.

En *“El creador literario y el fantaseo”* sostiene que *“el nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo”* y que es lícito decir que *“una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar.”*

La temporalidad es pensada en la sucesión de pasado, presente y futuro y la fantasía recorre esos tres tiempos por la posibilidad que tenemos de representárnosla.

En este texto Freud pone en relación directa el trabajo analítico con el trabajo anímico que *“se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo”*.

Podemos hacer una secuencia temporal tomando el deseo como el concepto rector que dibuje la línea de tiempo y retrotraernos al pasado a partir de él, en tanto deviene organizador. *“Justamente el sueño diurno o la fantasía, es donde van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo.”*

Pasado y futuro quedan ligados por el intento de cumplimiento de deseo y, vía la fantasía y las huellas que han quedado impresas en el pensamiento -único soporte material-, se puede vislumbrar algo del futuro.

Con estos desarrollos, nos preguntamos: ¿es el futuro el tiempo donde el deseo ha de realizarse? Freud concluye en 1907 que *“pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo.”*

En *“El porvenir de una ilusión”* asegura que *“mientras menos sepa uno sobre el pasado y el presente, tanto más incierto será el juicio que pronuncie sobre el porvenir.”* ¿Hay en Freud el supuesto de que en el futuro se alcanzará algo “bueno”, o que el futuro es una suerte de promesa de bienestar porque allí el deseo puede devenir cumplimiento de deseo?

En principio diremos que el deseo es el que pone en relación pasado, presente y futuro y el que organiza algo de lo temporal. Dejaremos planteada esa pregunta y pasaremos a señalar algunas cuestiones respecto del tiempo, la repetición y la posición del analista en la transferencia, en la enseñanza de Lacan.

Leemos en *“Función y campo de la palabra y del lenguaje...”* que el sujeto es entendido por su historicidad y que el automatismo de repetición apunta a una temporalidad donde el sujeto pueda historizarse y que incluso pueda hacerlo en la transferencia. Ahora bien, hay algo que *“expresa esencialmente el límite de la función histórica del sujeto. Ese límite es la muerte, no como vencimiento eventual de la vida del individuo; ni como certidumbre empírica del sujeto, sino según la fórmula que da Heidegger, como “posibilidad absolutamente propia, incondicional, irrefragable.”* Esa posibilidad que tiene el sujeto de historizarse está en la relación entre presente y pasado y en cómo el pasado: *“bajo su forma real, es decir, no el pasado físico cuya existencia está abolida, ni el pasado épico tal como se ha perfeccionado en la memoria, ni el pasado histórico en que el hombre encuentra la garantía de su porvenir, sino el pasado que se manifiesta invertido en la repetición”*, hace que la historia de un sujeto se produzca cada vez en el presente respecto de la repetición, que representa el pasado.

Lo que sucede en el presente es una repetición de lo acontecido, y la referencia a la pulsión de vida y de muerte netamente freudianas, y al *“conflicto universal entre amor y discordia”* no tarda en llegar y nos remite a Empédocles donde Freud apoya su teoría pulsional. *“Es el muerto del que la subjetividad hace su compañero en la tríada que su mediación instituye en el conflicto universal de Philia, el amor, y de Neikos, la discordia.”*

Que la subjetividad lo haga su compañero es lo que permite el surgimiento del símbolo en los juegos repetitivos de ocultación que *“Freud, en una intuición genial, presentó a nuestra mirada para que reconociésemos en ellos que el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje.”*

El tiempo, respecto del pasado queda ligado a la repetición en su versión puramente constitutiva y subjetivante, y a la posibilidad de hacer uso (“algún uso”) del lenguaje en el presente.

Haremos un gran salto en la enseñanza para tomar lo que Lacan responde en Radiofonía respecto de la cuarta pregunta y a partir de lo cual recorre postulados de científicos y filósofos como Copérnico, Newton, Kant, Einstein hasta llegar a Freud para recordarnos que ni la tierra, ni el yo son el centro del universo y que la idea del ser, respecto de la necesidad del tiempo, es ese *“«falta el tiempo» y es, precisamente, por lo que el ser nos solicita en el inconsciente.”* Hace un juego de palabras con el verbo falta como falla y fallo, y también con lo que desfallece. Allí el tiempo es un espacio como una tela hecha de nudos donde se puede producir una articulación entre el ser y el inconsciente. *“Es precisamente del ser que responde cada vez que «hará falta tiempo» y es el psicoanalista el “que va a soportar el «hace falta*

tiempo», tanto tiempo como haga falta para que a ese decir, el siendo haga ser algo.” (Lacan, 1970, p.449) Esto es “la enormidad del acto psicoanalítico”. El analista es el que soporta algo a nivel de la articulación entre ser e inconciente en el tiempo que no es, pero que hace falta.

Una referencia más sobre la clase 11 de “...o peor” donde hay otra indicación clínica sobre la operación del analista: “comprender es siempre estar comprendido uno mismo en los efectos del discurso” (Lacan, 1972, p.149) porque un psicoanálisis reproduce una producción de la neurosis. Una producción y una neurosis particular. “Esa neurosis, que no sin razón atribuimos a la acción de los padres, y que sólo es alcanzable en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista.” La diferencia entre el padre (parent) traumático y el psicoanalista es que “el psicoanalista, por su posición, reproduce la neurosis, mientras que el padre (parent) traumático la produce inocentemente.” (Lacan, 1972, p.150) El analista, vía el discurso analítico, reproducirá un (ese) significativo para constituir UN modelo de neurosis. Esa operación producirá la pérdida de goce por la reduplicación misma de la neurosis que hará que ese goce se pierda porque sólo tiene lugar “en la duplicación vana, es decir, siempre la misma. La introducción del modelo es lo que acaba con esta repetición vana. Una repetición acabada (producida por un analista, diríamos) lo disuelve por ser una repetición simplificada.” (Lacan, 1972, p.150)

Pensaremos esta operación tomando los desarrollos de la física y articularemos las nociones de pasado, presente y futuro partiendo de la idea de que sólo el concepto de calor nos permite diferenciar pasado de futuro.

Entropía. Desarrollo del concepto y recorrido:

Rudolf Clausius (1822-1888) enuncia una ley que dice que el calor nunca pasa de un objeto frío a uno caliente y que no comienza en un cuerpo por sí solo, sino que debe ser transferido por otro. Esta es la única ley de la física que nos permite diferenciar el pasado del futuro.

La relación entre tiempo y calor es ineludible. Una acción debe acontecer para que se produzca una diferencia, una marca respecto de lo anterior. La única dirección que realiza el calor se llama “entropía”. Clausius le pone ese nombre que toma del griego y que da cuenta de una magnitud: entropía es la magnitud S de un cuerpo. Es calculable, mensurable y tiene la característica de que aumenta o permanece igual, pero jamás disminuye por debajo de cero. La entropía mide el número/equilibrio de estados entre lo micro y lo macro y da cuenta de la organización de ese sistema completo. Los procesos que implican la entropía son siempre irreversibles: un jarrón que se rompe jamás podrá ser reconstruido.

El primer principio de la termodinámica dice que la energía se conserva, que no puede crearse ni destruirse. El segundo principio dice que la entropía puede crecer o mantenerse en cero,

pero nunca desaparecer. Si asumimos que el universo es un sistema, podemos decir lo mismo de un sujeto. El sujeto es un sistema y su entropía crece constantemente por estar en contacto con otros “sistemas”. Esta entropía, siempre constante, mayor o igual a cero va a variar respecto de las relaciones que existan o tengan lugar.

Ahora bien, cuando el desorden y la entropía aumentan se puede ubicar una dirección del tiempo y distinguir el pasado del futuro. Esto es lo que se llama “la flecha térmica”, (Hawking: 1988, p.191) y el principio de evolución de la física dice que cuando la entropía crezca constantemente y alcance su punto máximo en el universo, cuando todas las temperaturas se equilibren, se producirá la muerte térmica del universo. Eso quiere decir que se alcanzará el equilibrio entre el sistema micro y el macro.

Clausius anunció esto en la segunda década del siglo XIX.

Escribiremos la fórmula de la entropía: $\Delta S = 0$ y “se lee Delta S es siempre mayor o igual a cero” (Rovelli, 2018, p.27). Delta y S , las dos letras que figuran en la célula elemental del grafo del deseo. Un comienzo mítico y necesario para pensar en la constitución de un sujeto.

Ludwig Boltzmann, nacido en 1844, en Viena y muerto en 1906 en Duino, cerca de Trieste (donde se ahorcó posiblemente debido a las severas críticas que recibieron sus incomprendidas teorizaciones) toma esta fórmula y sostiene la teoría democristiana de que existen los átomos y las moléculas, y que muchos científicos no creían posible a finales del siglo XIX. (Rovelli, 2018, p.33)

Las formulaciones del filósofo griego sobre el concepto de átomo, es la base y fundamento del pensamiento de grandes científicos como Russell, Hawkins y es de lo que Boltzmann partió para decir que la sustancia caliente no contiene un fluido calórico, sino que sus moléculas se mueven rápidamente y, que a la inversa, en la sustancia fría, las moléculas se mueven despacio, de manera que las cosas frías se calientan en contacto con las cosas calientes por entrar en un estado de agitación originado por este choque. Se produce allí una transmisión de calor. El desorden y la agitación térmica es el movimiento que rige el universo y que lleva a que las situaciones sean cada vez menos singulares, menos especiales, porque el fluir mismo hace que se tienda al equilibrio térmico.

Todo comienza en un estado de baja entropía y al entrar los sistemas en contacto se produce un desorden y un intercambio energético. (Rovelli, 2018, p.30)

Ahora bien, si la configuración de algo comienza en un estado de orden es por cómo es mirado y, si asumimos con la física que nuestra posibilidad de ver el mundo es desenfocada caemos en la cuenta de que somos miopes en el sentido de la configuración del mundo y como observadores de algo completo porque vemos una escena organizada sin poder distinguir los detalles. La diferencia entre pasado y futuro queda ligada al calor y a la visión desenfocada que tenemos de la realidad. Si pudiéramos observar microscópicamente las relaciones entre los compo-

nentes del sistema, la distinción entre pasado y futuro desaparecería porque no habría desorden.

Cuando escuchamos el relato de un paciente, ¿desde dónde lo hacemos?

¿Desde la idea de que los efectos están determinados por las causas?

La gramática elemental de la física nos enseña que sólo hay regularidades representadas por leyes, y el tiempo como variable nos indica que somos ignorantes en lo que al universo de cada quien se refiere porque vemos la escena ordenada. Ordenada con una lógica intrínseca que, en todo caso, hay que poder desarmar.

Con esta idea, cuando un paciente cuenta algo vemos los detalles para ver así “el desorden” del sistema, la particularidad de los elementos de la escena.

La vivencia del paso del tiempo es una idea ligada a la imposibilidad de ver los acontecimientos en un detalle absoluto. Tenemos una mirada miope de la realidad que nos lleva a subjetivar la idea del decurso temporal. Esto parece ser lo que, al mismo tiempo, nos permite tener una escena como armado por la que transitar. Una escena ordenada que funcione dando sentido a lo que, visto de muy cerca, no la tendría.

Ahora bien, cuando el paciente relata un hecho, una vivencia que (se) asocia con algo anterior, no diferencia aquello como algo del pasado, porque eso se hace presente en términos de fuerza de verdad que irrumpe desbaratando el estado ordenado. Si desarmamos entonces ese relato, si lo pensamos microscópicamente, ubicamos cómo esos elementos tienen una peculiaridad que, vistos en detalle, se diferencian del resto. Comienza así la descomposición en elementos simples y discretos del sistema.

En una visión macro el desenfoque hace que se escuche el relato inicial como un todo compacto y con un sentido muy organizado, muy sólido, pero, con una visión pormenorizada notamos que no hay relación entre los elementos en términos de causa-efecto porque sólo han quedado asociados contingentemente. Russell es muy crítico con la noción de causa-efecto. La física, por su parte, relaciona esto con el azar y luego, con la probabilidad.

El orden, el cosmos, es importante porque no podríamos vivir en el detalle desorganizado y sin una escena ilusoriamente compacta.

La entropía no es una magnitud subjetiva, es relativa, como también lo es la velocidad. Ambas están en relación a algo. Que la entropía sea baja es la condición de existencia del mundo como organización, como armado escenificado; y el estado de equilibrio entre los sistemas es lo que permite que el comienzo de ese algo que llamamos mundo, (o realidad) tenga lugar. Por lo tanto, la relación que tenemos *al* tiempo depende de la relación que tengamos nosotros como sistema que interactúa con otro sistema, el orden se pierde y así se producen modificaciones que hacen que se pierda también la singularidad. Los compo-

nentes del sistema se mezclan produciendo una homogeneidad irreversible y sólo desde el desorden (la imagen o el relato como un todo homogéneo) se podrán individualizar los elementos para hacer que esa organización que devino armado primero por el azar y luego por la probabilidad, pierda el sentido que se repite como un todo compacto y fijo.

La “*gloria de la marca*” de la que habla Lacan en la clase 5 del Seminario 17 es la pura inscripción contingente. “*Está claro que no es sólo por un primer azar, por una eventualidad, por un accidente, cómo ella entra en juego*” esta diferencia es lógica y está unida a la *existencia* pura de la marca. La contingencia del encuentro implica tanto la marca como a la pérdida. “*Es solamente en este efecto de entropía, en esta pérdida, donde el goce toma su estatuto, no hay armonía, sino ruptura, falla, hiancia que viene a introducir la marca.*”

Esta cita guarda relación directa con la del seminario 19 y la operación analítica como la producción de una escena a partir de un elemento para producir la pérdida de goce en esa repetición que ahora es artificial y como tal, vana. Sin sentido.

Cuando pensamos el mundo debemos tener idea desde dónde lo hacemos. Hay dos maneras de concepción del mundo: desde afuera (espacio newtoniano) y desde adentro (siendo parte del sistema). Cuando escuchamos el relato de un paciente la lectura determina las posibilidades y también los límites. Si el analista forma parte de ese relato en la transferencia no habrá relato anterior a su escucha porque será él mismo un elemento del sistema en cuestión.

Esto es la “neurosis de transferencia” o la “enfermedad artificial” y lo que ubicábamos respecto de “...o peor”.

El analista provoca un nuevo desorden descomponiendo los elementos y quitándoles la relación que tuvieron primero por una proximidad azarosa y luego, por una relación de *probabilidad*. La probabilidad que Boltzmann plantea “está ligada a nuestra *ignorancia*: yo puedo no saber algo de forma absoluta, pero puedo asignarle una probabilidad mayor o menor.” (Rovelli, 2016, p. 65)

No sabemos qué puso en relación las escenas, decimos que originalmente el azar las unió y que sólo sabemos que por efecto de la probabilidad quedó eso como un todo homogéneo sin cualidad y sin diferenciación pero que, vía la noción de ignorancia, podremos asignarle un valor a dicha relación para desarmarla y para quitarle el sentido.

Hawking sostiene que como “en cualquier sistema cerrado el desorden, o la entropía siempre aumenta con el tiempo” esto es una forma de ley de Murphy y en este sentido las cosas siempre tienden a ir mal. (Hawking, 2018, p. 191). Pero hay modificaciones y modificaciones y, dadas las condiciones de prematuración, y la necesidad de cuidado con la que nace el “cachorro humano” hay una permanente interacción de los sistemas y la necesidad de recuperar la baja entropía es acuciante.

El niño necesita del cuidado y de la interacción, y también de regresar a un estado de baja entropía respecto del otro para

poder constituirse como sujeto singular e ir produciendo una historia con la menor homogeneidad posible respecto de ese sistema exterior que lo determina y con la mayor distancia posible respecto del Otro.

La constitución del sujeto entonces depende de la presencia del otro y de su intervención real. Las consecuencias de esto serán imposibles de determinar y, al mismo tiempo, la necesidad de intervención es imprescindible por la indefensión misma. Los animales no nacen en ese estado de dependencia y casualmente, no tienen conciencia de tiempo.

Cuando se produce una modificación en un sistema, por el encuentro con otro, la entropía aumenta, la energía se pierde y no puede ser reutilizada. El cambio que se produce es irreversible. Ahora bien, hay en el universo mecanismos que obstaculizan el aumento de la entropía. Toda la historia de un sujeto está dada por momentos donde la entropía aumentó de una manera que provocó la modificación en el sistema y, por tanto, eso dejó una marca; sin embargo, los mecanismos que el sistema incluye hacen que la entropía vuelva a ser baja y que, con cada aumento, el funcionamiento mismo dé lugar a la constitución de la vida en términos históricos.

“El que con el tiempo aumente el desorden o la entropía es un ejemplo de lo que se llama la flecha del tiempo”, o la flecha termodinámica: algo que distingue el pasado del futuro dando una dirección al tiempo. Y también existe la flecha psicológica: “es la dirección en que sentimos que pasa el tiempo, la dirección en la que recordamos el pasado, pero no el futuro.” (Hawking, 2018, p. 191) Hawking, en su libro “Historia del tiempo”, argumenta que la flecha psicológica está determinada por la flecha termodinámica y que ambas flechas apuntan siempre necesariamente en la misma dirección. “Nuestro sentido subjetivo de la dirección del tiempo, la flecha psicológica del tiempo está determinado dentro de nuestro cerebro por la flecha termodinámica del tiempo.” Recordamos las cosas a medida que la entropía aumenta. “El desorden aumenta con el tiempo porque nosotros medimos el tiempo en la dirección en la que el desorden crece.” (Hawking, 2018, p. 194) O sea, cuando nos pasan cosas. Cuando hay modificaciones.

Cuando le pedimos a un paciente que asocie le estamos diciendo que ponga en relación momentos en los que la entropía era baja y de modo que algo provocó el desorden del sistema. Lo remitimos a poner en correspondencia dos desórdenes, dos aumentos de entropía, dos momentos donde se perdió la particularidad del sistema por la interacción irreversible de algo que provocó una relación “uniforme” volviéndolos homogéneos. Eso podría “desarmarse artificialmente” y desarmando esa relación que, como tal, fue accidental, haremos que se vuelva a perder esa energía, que se pierda como calor, o en términos de goce.

Cuando dos sistemas entran en relación uno afecta al otro de tal manera que se pierde la singularidad. La entropía es tan alta que se produce una homogeneidad entre ambos. Peligra la subjetividad o bien, esa es la paradoja: hay subjetividad posible.

Relativo a conclusiones:

Un cubo de hielo en un clima frío durará mucho tiempo. Sus moléculas fluirán muy lentamente y la entropía se mantendrá muy baja o cercana a cero. Si lo exponemos al calor, el cubo perderá su orden original entrando en contacto con las moléculas calientes que se mueven a muchísima más velocidad modificando así su estado inicial irreversiblemente. El cubo de hielo cambiará de estado, y eso es lo que se observará a nivel macro, esa será nuestra visión desenfocada del sistema, pero lo que sucederá, fundamentalmente, es que el encuentro de las partículas que se movían muy rápidamente con las que se movían lentamente, ha producido algo homogéneo, algo equilibrado.

Se ha perdido la particularidad de los componentes y ya no se podrá volver atrás.

Para poder hacer una marca en la historia del sujeto, una huella, “es necesario que algo se detenga, que deje de moverse, y eso sólo puede ocurrir con un proceso irreversible, es decir, degradando energía en calor.” (Rovelli, 2018, p. 124). La entropía del pasado tiene que ser baja para que un acontecimiento pueda tener lugar y para que se diferencie pasado de futuro. Por ello una modificación puede dejar una huella, una marca.

Podemos pensar el aparato psíquico de Freud con esta idea. Sólo existen huellas del pasado, no hay huellas del futuro, esto sucede solamente por la entropía del sistema y por la idea del calor. “Pensar genera calor en la cabeza...” (Rovelli, 2018, p. 26) nadie puede dudar de eso. ¿Pero pensar mucho y sin que ese pensamiento produzca una marca? Ese pensar no produce diferencia entre pasado y futuro. Ese pensar sucede en la perpetuidad de un tiempo sin diferenciación.

En la clase del 4 de mayo de 1972 Lacan dice que la serie de los números enteros no se detiene, es infinita, pero que no por ello es indefinida. Un pensamiento puede sostenerse en el tiempo, pero tiene que acontecer un punto de capitón.

¿Qué sucede durante la cuarentena? ¿Qué pasa con el límite? Muchas preguntas que no tienen respuesta concreta y fehaciente se producen alrededor de esto. ¿Cuándo terminará el aislamiento? ¿Se encontrará la vacuna contra el virus? ¿Cuándo podremos salir a la calle y tener la vida que teníamos antes? ¿Podremos tener la vida que teníamos antes?

Preguntas que no pueden ser respondidas con una certeza que implique un punto. Una diferencia. Hay cierta sensación de que la entropía aumentó en un momento y que sigue en esas condiciones; que no se vuelve al estado del orden y que, según lo dicho anteriormente, el sistema peligra porque puede entrar en equilibrio térmico y con ello, el fin del cuento.

Singular cuestión a la luz de pensar la subjetivación del tiempo y de la historia en la relación al Otro, al analista, y en una Pandemia.

Por ahora sólo estas consideraciones. Los siguientes desarrollos que existen alrededor de estas cuestiones continúan en la investigación que llevo adelante.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergson, H. (1907) *La evolución creadora*, Cactus Editorial, Buenos Aires, 2ª reimpresión, 2016 p. 26.
- Borges, J. L. (1944) *Ficciones*, Editorial Sudamericana, 2ª edición, marzo 2019, p. 220.
- Freud, S. (1900) *La interpretación de los sueños*, Amorrortu Editores, Tomo V, sexta reimpresión, 1998.
- Freud, S. (1907) *El creador literario y el fantaseo*, Amorrortu Editores, quinta reimpresión 1999.
- Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer*, Amorrortu Editores, Tomo XVIII, séptima reimpresión 1997.
- Freud, S. (1924) *El sepultamiento del complejo de Edipo*, Amorrortu Editores, Tomo XIX, segunda reimpresión 1997.
- Freud, S. (1937) *Análisis terminable e interminable*, Amorrortu Editores, Tomo XXIII, cuarta reimpresión 1996.
- Freud, S. (1938) *Esquema del psicoanálisis*, Amorrortu Editores, Tomo XXIII, cuarta reimpresión 1996.
- Hawking, S. (2018) *Historia del tiempo*. Del big bang a los agujeros negros. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, Escritos 1, Editorial Siglo XXI, 13ª edición, 1985.
- Lacan, J. (1953) Discurso de Roma. Pronunciado el 26 de septiembre de 1953 para introducir el informe "Función y campo de la palabra y del psicoanálisis" Función y campo de la palabra y del lenguaje, Ed. Paidós, Otros Escritos, 1ª edición, marzo 2012.
- Lacan, J. (1962-1973) Seminario 10, La Angusita. Editorial Paidós, 5ª reimpresión, 2009.
- Lacan, J. (1970) *Radiofonía*, Editorial Paidós, Otros Escritos, 1ª edición, marzo 2012.
- Lacan, J. (1971-1972) Seminario 19, ...o peor. Editorial Paidós, 1ª edición, junio 2012.
- Laurent, E. Judith, guía de lectura de Lacan, en la página web de la EOL Leucipo y Demócrito, *Fragmentos*. Editorial Aguilar, 1964.
- Rovelli, C. (2016) *Siete lecciones de física*. Anagrama Colección Argumentos.
- Rovelli, C. (2018) *El orden del tiempo*. Anagrama Colección Argumentos.
- Rovelli, C. (2018) *La realidad no es lo que parece*. Tus Quets Editores. 3ª edición.